

El agua: un medio de intervención para el psicomotricista

Autor:

Gil Pla i Campàs¹

gil.pla@uvic.es

Dpt. d'Expressions Artístiques, Motricitat Humana i Esport

Facultat d'Educació

Universitat de Vic

Universitat de Vic

C/ Sagrada Família, 7

08500, Vic (Barcelona)

Tel. 93 886 12 22 (ext. 368)

Fax. 93 889 10 63

Resumen

A partir de algunas de las ya clásicas definiciones de la psicomotricidad, la comunicación constata que lo que define la intervención psicomotriz no es su espacio físico de desarrollo sino su acción, su enfoque y su finalidad. Concretamente, la comunicación reflexiona sobre la función y actividad del psicomotricista proponiendo un nuevo espacio de intervención: el medio acuático. Se analizan sus propiedades en base a la definición de unas dimensiones física, evolutiva y simbólica para, en último, orientar las posibilidades de intervención psicomotriz en el medio acuático.

Palabras clave

Psicomotricidad en el agua, bebé, psicomotricista, actividades acuáticas.

¹ Licenciado en educación física y deporte, doctorando en ciencias de la educación, psicomotricista, entrenador nacional de natación.

1. Introducción

La presente comunicación se dirige a aquellos psicomotricistas interesados se interesan especialmente en los bebés ya que viendo trabajar al monitor de piscina y analizando las actividades acuáticas para bebés, me pregunté: ¿Puede el psicomotricista intervenir en el medio acuático? Y, en el caso que algún psicomotricista interviniera en el agua ¿le reportaría algún beneficio a su intervención?

Estas dos preguntas se basan en la ideación que el agua es un espacio muy adecuado para el psicomotricista que trabaja con bebés. A partir de la ideación planteada y de las dos preguntas que la subyacen, veamos cuales van a ser los objetivos que se plantea la comunicación:

- Reflexionar sobre la función del psicomotricista,
- Estudiar las posibilidades que el medio acuático ofrece a la intervención psicomotriz, y
- Pensar las potencialidades de este medio sobre el desarrollo del bebé en un entorno de intervención psicomotriz.

Por lo tanto, este es un trabajo teórico de análisis de las posibilidades de intervención psicomotriz en el medio acuático.

2. Metodología

La metodología de trabajo parte de la perspectiva fenomenológica (Husserl, 1999) de manera que para conseguir los objetivos propuestos, la comunicación se centrará en el estudio y análisis de los dos elementos esenciales que intervienen en la ideación anteriormente planteada. Por un lado se analizará la psicomotricidad, en donde reflexionaremos sobre las funciones del psicomotricista, y por el otro se estudiará el medio acuático, como medio particular y diferenciado de la sala. A partir del estudio de estos dos elementos podremos detectar las potencialidades del medio acuático para la intervención psicomotriz.

3. Estudio

3.1. Comprendamos la psicomotricidad y la función del psicomotricista

Para poder comprender y pensar la psicomotricidad en el medio acuático, debemos estudiar qué es la psicomotricidad y cuales son las funciones del psicomotricista. Para hacerlo analizaremos las definiciones que algunos de sus profesionales de referencia han desarrollado para nuestra disciplina. En dichas definiciones se delimita nuestra disciplina y al mismo tiempo se las grandes funciones del psicomotricista. Para ello hemos seleccionado las definiciones de la FAPEE (1995), de Pedro Pablo Berruezo (1999) y de Núria Franc (2001). Su lectura detecta tres grandes ejes sobre los que se sustenta la psicomotricidad:

- Nuestro enfoque de trabajo parte de una comprensión global de la persona, que integra todas sus dimensiones en un solo yo.
- La finalidad última de nuestro trabajo es el desarrollo armónico de la personalidad, lo que implica desarrollar cada una de las dimensiones de la persona, y

- Para satisfacer dicho objetivo, partimos del cuerpo y de la motricidad humana que son significativas de la globalidad del ser.

Como podemos observar de las definiciones, aunque es sabido que *la sala* –con todo el significado manifiesto e implícito del concepto– es el espacio por excelencia de intervención de la psicomotricidad, ninguna de las características a las que nos hemos referido nos determina el lugar en el que se debe desarrollar la práctica. Por lo tanto, abrámonos al agua, exploremos sus posibilidades.

3.2. Comprendamos el agua

Para comprender el agua, es importante precisar que desde nuestra perspectiva el agua no es solo un espacio físico de adaptación para el hombre ni un espacio de simples relaciones físicas. Es un fenómeno más complejo que será interpretado desde varias perspectivas a las que vamos a llamar dimensiones. Estas van a ser la dimensión física –como no–, una dimensión evolutiva y otra de simbólica. Es por eso que concebiremos el agua como un espacio pluridimensional.

3.2.1. Dimensión física

La primera y característica mas esencial del agua es su diferente estado físico en relación el medio terrestre. El medio terrestre es sólido y el agua líquido. Esta diferencia se materializa en el hecho que el agua puede ser un continente, así pues el agua es un medio que contiene o sustenta objetos: la niña juega *en el agua*; pero a la vez y mostrando su realidad dual, también podemos encontrar el agua como contenido, es decir, objeto contenido o que está dentro de algún recipiente: el niño *llena de agua* la bañera. Pero independientemente de la forma en la que encontramos el agua, veamos sus características como medio:

Densidad
<ul style="list-style-type: none"> • La densidad del agua, mayor en dieciocho veces a la del aire, incrementa la resistencia de un cuerpo sumergido. Esta respuesta física al medio puede facilitar el incremento de las sensaciones táctiles, por lo tanto corporales. Y a la vez, el movimiento será más lento. • Pero a la vez, la mayor densidad del agua reduce la acción de la gravedad y puede provocar que un objeto de similar densidad a la suya, como es el cuerpo humano, pueda permanecer en su superficie sin sumergirse. Es lo que llamamos flotación, un fenómeno que ofrecerá sensaciones de ingravidez.
Hidrodinámica
<ul style="list-style-type: none"> • La dinámica activa e inestable del agua hace que las reacciones equilibratorias que rigen la orientación de un cuerpo sumergido en el agua cambien por completo en relación al medio terrestre. Pero también cabe tener en cuenta que esta dinámica puede verse incrementada en la medida que un cuerpo altere las fuerzas que rigen el movimiento o inmovilidad del agua. La falta de equilibrio nos remite a la caída, por lo tanto a la sensación de sustento.

- Finalmente observamos como el agua, de acuerdo con su dinámica como contenido, es un objeto móvil y fluido que recorre todo los contornos de cualquier cuerpo. Esta posibilidad es lo que se llamamos envoltura y permite ofrecer sensaciones en todo el cuerpo, unidad corporal.

3.2.2. Dimensión evolutiva

3.2.2.1. Abordaje filogenético

Vista la realidad esencial que determinará cualquier trabajo en el agua, nos referimos claro está a la realidad física, analicemos la segunda dimensión sobre la que interpretaremos el agua: la dimensión evolutiva. Esta dimensión, que se justifica en base a la presencia del medio acuoso en la génesis de la especie humana, pretende manifestar el grado de vinculación que, de forma doble, el agua ha tenido y tiene en el desarrollo de la especie humana: el vínculo filogenético y el vínculo ontogenético. Se entiende por filogénesis la evolución, es decir la génesis, de todas las especies y el recorrido que han hecho a lo largo de los millones de años. Por otro lado, se entiende por ontogénesis la evolución de una sola especie, en su propio recorrido temporal.

Así pues, desde la óptica filogenética, el agua es un medio que está a millones de años de historia. Evidentemente la especie *homo* no se ha desarrollado en el agua sino que lo ha hecho en el medio terrestre ni tampoco lo han hecho las especies inmediatamente anteriores, por lo tanto es innegable que la distancia evolutiva que existe entre el hombre y el agua nos lleva a pensar que el agua no nos es un medio propio.

Efectivamente, el agua no es un medio propio del hombre, pero aun así, si hemos aprendido a nadar y nos hemos adaptado al medio acuático se debe a la influencia del entorno social y a la cultura que dan un sentido, una importancia y un apoyo a ese aprendizaje sobre el que no disponemos demasiados recursos evolutivos. Es por eso que el aprendizaje del agua, principalmente el aprender a nadar, nos habla de relaciones sociales, de relaciones afectivas. De este modo adaptarse al agua –aprendiendo a nadar o no– será un aprendizaje y en ningún caso será una adquisición innata. Y, además, es por este motivo que hemos de entender eso como un logro en el desarrollo y maduración del niño o niña que aportará un nuevo bagaje que se podrá traducir en nuevos potenciales de desarrollo.

3.2.2.1. Abordaje ontogenético

Así como desde la óptica filogenética el agua está a millones de años de historia de la especie, desde la perspectiva ontogenética pasa absolutamente lo contrario. El bebé nace habiendo estado nueve meses en el líquido amniótico materno lo que nos hace pensar que desde esta otra mirada, el agua no está tan lejana temporalmente a lo que se nos presenta desde la perspectiva filogenética. La proximidad temporal del agua en la ontogénesis es muy notable. Y en este sentido, podemos observar como el bebé dispone de unos reflejos innatos que le ayudan a adaptarse a ese medio acuático.

Algunos de los más conocidos son el reflejo de bloqueo de las vías respiratorias y el reflejo de natación descrito por McGraw en los años 30 del

siglo pasado. Por lo tanto, aunque el agua continúa sin ser un medio propio de la especie humana su presencia será decisiva en el proceso de adaptación al medio acuático. En definitiva, podemos afirmar que los reflejos arcaicos son facilitadores del proceso de adaptación medio acuático. Efectivamente cuanto más pequeño sea el bebé que aprende y se desarrolla en el agua, más fácil tendrá su proceso de adaptación a este medio. He aquí, de nuevo, la realidad dual del agua.

3.2.3. Dimensión simbólica

Más allá del valor real, físico o manifiesto de cualquier fenómeno, del agua en nuestro caso, no podemos negar el valor simbólico o cosmológico que supera lo más estrictamente objetivo. Tanto es así que, en algunos de los autores más relevantes de las actividades acuáticas para bebés (Cirigliano, 1981; Camus, 1998; Pansu, 2002; Potel, 2003) se dedica un amplio espacio para hablar de su simbología.

El valor del agua como objeto o medio simbólico no está sujeto a los razonamientos y a las deducciones de carácter objetivo del hombre, sino que es fruto de la percepción personal, subjetiva o cultural que se puede hacer y de su implicación tanto en los procesos cotidianos como en procesos trascendentes. No es un fenómeno de carácter consciente, donde el valor mítico, religioso o filosófico no está presente de forma manifiesta en las actividades acuáticas, sino que se presentan como un remanente cultural, latente e inconsciente. Veamos en qué interpretaciones encontramos simbolismos acuáticos:

- En el marco de una aproximación simbólica del agua, no puede faltar la astrología como uno de los pilares de la superstición popular. Desde este enfoque, el agua es un elemento de carácter femenino, pasivo y receptor. Es a la vez un tipo de signo inestable, como el mismo medio, caracterizado por todo lo emocionalmente profundo, arcaico y vinculado a la causa primaria, que al mismo tiempo es inconsciente y desconocido.
- Tampoco se nos puede escapar el significado mítico y religioso que deriva de las imágenes del agua que han aparecido a lo largo de la historia y que la cultura ha construido. Concretamente el sentido mayoritario del agua es el de la vida. De hecho, el mito de la inundación (el arca de Noé), presente en la cultura judeocristiana pero también en otras culturas como por ejemplo la china (mito de Nügua), da fe de esta percepción del agua. Seguramente, a ninguna cultura se le escapó que el feto humano se incubaba en una bolsa de agua y es por eso que las aguas son la *sustancia primordial* (Eliade, 1981) de la que se nace o se vuelve por regresión cataclismo. Pero a la vez que el agua es vida, y de nuevo volvemos a la dualidad del agua, también significa la muerte simbólica por la disolución del cuerpo en ese medio.
- Finalmente, será también interesante incorporar la perspectiva filosófica que indaga sobre el significado de la materia. Para este enfoque filosófico el agua es un medio materno y femenino y evidentemente líquido, lo que significa que fluye y, como sabemos, en el sentido psicoanalítico lo que fluye es leche. La leche materna, el alimento materno, el amor filial. Por lo tanto, la comprensión y el significado de la

interpretación pasa por interpretar el agua como un medio sobre el que, de forma inconsciente, se evocan unos sentimientos que nos la sitúan como un espacio de recuerdo y de vivencia afectiva muy profunda, totalmente primaria. Un amor profundo ligado al líquido materno (Bachelard, 1978).

4. Resultados

Una vez estudiados la psicomotricidad y el agua, veamos, en forma de resultados algunas orientaciones para la intervención psicomotriz en el medio acuático. Para hacerlo nos basaremos en cinco de los parámetros descritos por Berruezo (2004: 44) que nos parecen más significativos de analizar:

4.1. El movimiento en el agua:

Sin duda alguna, lo que más va a cambiar en el agua será el movimiento por las características físicas descritas al inicio. En mi opinión será el parámetro esencial que determinará las potencialidades o limitaciones de la intervención psicomotriz en el agua. El agua favorece enormemente el juego sensorio motriz, hace emerger de forma muy acentuada el juego presimbólico (vaciar-llenar de agua) y si hay el material adecuado, o en menor medida, también puede aparecer el juego simbólico de la misma forma que en el medio terrestre.

En este medio líquido, dinámico e inestable, el movimiento será también dinámico, reequilibratorio y constante. Es decir, estará en continua actividad y acción. El agua moverá el cuerpo y a la vez será el cuerpo que moverá el agua con lo que la quietud será difícil. Aún así, en caso de haber quietud o estados de relajación gracias a la sujeción del cuerpo por parte de una colchoneta o por las manos de alguien, las ondas del agua estimularan continuamente el cuerpo.

4.2. El espacio en el agua:

En cuanto al *espacio* piscina, tenemos que precisar que no es un espacio único sino que lo podríamos dividir y organizar en tres espacios: el medio terrestre que rodea la piscina, el medio acuático propiamente que está contenido en el vaso y un tercer espacio que lo consideraríamos como de transición entre el agua y el suelo que es el bordillo. Estos tres espacios nos permiten una organización de la sala y de la sesión muy interesante.

Nos centraremos en el agua por ser el espacio paradigmático de esta propuesta. En cuanto al agua como espacio de juego a organizar lo que más destaca es el hecho que es un entorno móvil, dinámico e inestable. A priori esto nos puede dificultar la delimitación de espacios y la distribución del material, pero lo que puede ser un impedimento en la organización de los espacios de la sala, se convierte en un activador de espontaneidad y de la libertad. Así, cabe tener en cuenta que el alcance de la actividad corporal y material del niño en el agua se reduce a un metro a su alrededor con lo que es muy difícil entorpecer el juego de los otros bebés.

De todas formas, si nos interesara organizar el espacio agua podemos utilizar las corcheras de la piscina y otra opción es utilizar el bordillo como delimitador de la posición del material. Es decir en un rincón ponemos colchonetas para hacer un tobogán o hacer el espacio de salto o, unos metros

más allá, se dejan los cubos para que quede claro que el espacio de juego con recipientes de llenar-vaciar es en otro lugar.

4.3. El tiempo en el agua:

Al ser una construcción abstracta y artificial, el tiempo o la distribución temporal de la sesión no variarán de la distribución en la sala. Los rituales de entrada y de salida, la fase de juego y el momento de la representación se mantienen por igual. Lo que sí cambiará será el espacio concreto para cada ritual. Por ejemplo, seguramente tendremos que desarrollar los rituales de entrada y salida en el suelo. Quizá en el ritual de entrada podamos utilizar el bordillo como espacio de transición entre el medio terrestre y el agua, pero seguro que, por el frío, será conveniente desarrollar el ritual de salida afuera. De igual modo pasará con el espacio de representación ya que, para dibujar, hablar, modelar o construir el niño debe estar bien seco y no tener frío. En este sentido será muy importante ser cuidadoso y dedicar el tiempo necesario para que el bebé se pueda secar perfectamente antes de empezar la representación. Por último, el bebé podrá utilizar cualquier espacio en el tiempo de juego. Es decir, podrá utilizar el bordillo, el agua o alrededor de la piscina.

4.4. Las personas en el agua:

El papel del otro en el agua tampoco variará respecto de la sala. Las actitudes y relaciones del psicomotricista, el comportamiento de los niños en relación con cualquier compañero o los vínculos que se puedan establecer en la piscina tendrán, en esencia, el mismo sentido o efecto que en el medio terrestre. La esencia de las relaciones se mantiene con independencia del agua. Pero esta esencia nos puede enseñar distintos matices que el agua puede hacer emerger. Es, el carácter simbólico del agua y sus vínculos con estructuras de seguridad provocará que la función segurizante del otro cobre una relevancia muy destacada y que obligue al psicomotricista a medir sus acciones al encontrarnos en un espacio con una fuerte carga emocional.

Por ejemplo, el juego de dominio sobre el otro (salpicar al compañero) es una situación que se reproduce muy a menudo y que el psicomotricista deberá contener.

4.5. Los objetos en el agua:

No todos los objetos de la sala pueden utilizarse en el agua. Es por eso que el juego que derivará del material que se dispondrá para jugar en la piscina determinará, seguramente, un juego distinto. Podemos citar, claramente, que las ropas en el agua no serán un material adecuado puesto que al mojarse se convierten en una peligrosa red de difícil escapatoria.

Tampoco podremos utilizar los bloques blandos que nos ofrecen el juego sensorio motriz, pero a cambio el agua, en si misma, con sus propias propiedades nos ofrecerá otros espacios de desarrollo sensorio motriz.

Otras veces podremos utilizar los bordes de la piscina para saltar y hacer toboganes con los objetos de foam de las piscinas. Serán muy importantes también las colchonetas flotantes que en las que los niños podrán desarrollar juegos de equilibrios-desequilibrios y juego presimbólico con los recipientes para llenar-vaciar de agua.

5. Conclusiones

Equilibrios constantes, movimientos en todos los ejes del espacio, sensaciones corporales de envoltura,... Son situaciones que se ponen en juego en el agua y que son de gran importancia en el desarrollo del bebé. Igualmente el agua es un espacio especial que genera sensaciones táctiles y propioceptivas corporales de matiz emocional y por lo tanto, con resonancias afectivas. El acompañamiento a la autonomía, las sensaciones de caída, los agarres y los sustentos corporales,... Son relaciones con el adulto o con los compañeros que el psicomotricista debe gestionar y trabajar con profundidad para obtener un desarrollo armónico e integral del bebé.

A partir de lo expuesto, podemos concluir que el agua es un espacio idóneo para la intervención psicomotriz. Es un espacio diferente, con nuevas posibilidades, pero también con limitaciones. Debemos potenciar las ventajas del agua y eliminar, en la medida de lo posible, sus limitaciones. Teniendo en cuenta esto nos podremos abrir al agua, podremos hacer psicomotricidad en el agua. Podemos complementar el trabajo de la sala, en el agua.

Espero que con este trabajo haya abierto y sensibilizado a los psicomotricistas hacia el trabajo en un espacio diferente, un espacio especial, como es el agua.

6. Bibliografía

- Arnaiz, P.; Rabadan, M.; Vives, I. (2001). *La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva i educativa*. Málaga: Aljibe.
- Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berruezo, P.P. (1995). "El cuerpo, el desarrollo y la psicomotricidad". En *Revista de Estudios y Experiencias*, vol. 4, núm. 16, pp. 35-50.
- Berruezo, P.P. (2004). "El cuerpo, eje y contenido de la psicomotricidad". En *Revista de Estudios y Experiencias*, vol. 1, núm. 49, pp. 15-26.
- Camus, J. Le (1998). *Las prácticas acuáticas del bebé*. Barcelona: Paidotribo.
- Cirigliano, P. (1981). *Iniciación acuática para bebés*. Buenos Aires: Paidós.
- Eliade, M. (1981). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Franc, N. (2001). "La intervención psicomotriz en educación". En *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, <http://iberopsicomot.net>, núm. 1, pp. 5-18.
- Husserl, E. (1999). *Fenomenología*. Barcelona: Edicions 62.
- Légrand, A. (1998) *Nager: un rencontre avec l'imaginaire*. París: L'Harmattan.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- Pansu, C. (2002). *El agua y el niño, un espacio de libertad*. Barcelona: INDE.
- Pérez, B. (1997). "El espacio acuático". En *Revista Digital de Educación Física y Deportes* <http://www.efdeportes.com>, núm. 7.
- Potel, C. (2003). *El cuerpo y el agua. La mediación en psicomotricidad*. Madrid: Akal.
- Tuero del Prado, C. (2001). "Las actividades acuáticas y sus historias: leyendas, mitos, crónicas y testimonios en torno al espacio acuático". En García Blanco, S. (coord.), *VIII Simposium de Historia de la Educación Física*, pp. 47-67. Salamanca: U. de Salamanca.